



Méritos, género y cuestiones sin importancia

AMALIA RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

«Desoír al 51% de la población, obviando, si lo llevamos al extremo, lo que hubiera podido ser una natural representación ignorándolas, a todas, en todos los primeros puestos, no es un buen comienzo»



:: JESÚS CUADRADO PEÑARRUBIA. FOTOLIA

Este artículo está escrito al hilo de unas declaraciones recientes que escuchaba, en la radio, a un analista griego hablando sobre la conformación del nuevo Gobierno heleno. A una pregunta de la periodista sobre la inexistente presencia de mujeres en alguno de los ministerios, el analista señaló que no creía que existiera ninguna actitud machista en el hecho de que ninguna mujer hubiera sido elegida para ocupar una cartera ministerial. Consideraba, pues, que Alexis Tsipras sólo había tenido en consideración quién estaba mejor preparado para hacer el trabajo, y que no se trataba, por tanto, de una cuestión acerca de que se fuera hombre o mujer.

Imagino, que para ver quiénes son los que están más preparados, se acude a la cualificación, a la formación académica, a las competencias profesionales, a la experiencia, etc., es decir, a criterios objetivos relacionados con la competencia, el mérito y la capacidad. No sé si han podido ver ya el curriculum vitae, experiencia profesional y competencias de las escasas nuevas viceministras. Si lo estiman oportuno, les animo a que investiguen un poco sobre el particular.

La conclusión a la que puede llegarse tras una pequeña incursión, es que si había mujeres en Grecia –aún pocas, en relación a lo que ocurre en otros países europeos– para ocupar alguno de los cargos de ministras en el nuevo Gobierno. En la comparativa, no resultan muy evidentes los argumentos esgrimidos para la selección; las razones de la no selección para ser más exactos, si a lo que debemos atenernos, como ha quedado ya indicado, es al talento, a la cualificación, y a las competencias profesionales. A título de ejemplo, y sin ánimo de exhaustividad, vean el perfil de la Sra. Rania Antonopoulous, una de ellas. Asesora, experta, consultora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, investigadora del Instituto Levy, programa de Economía, sus publicaciones, etc., o el de la Sra. María Kollia-Tsaroucha. Por supuesto, no son las únicas. Debe reconocerse como cierto que, en la actualidad, son aún pocas las mujeres griegas en el Parlamento de la nación, pero no inexistentes. Sin embargo, no debe entenderse cierto, porque no lo es, aunque se repita muchas veces y con insistencia, que esas pocas no están al mismo o similar nivel para desempeñar puestos al más alto nivel en el recientemente nombrado Gobierno heleno, que

sus colegas masculinos; préstese atención a que no decimos más, pero tampoco menos cualificación o competencias para hacer frente a las responsabilidades del Gobierno, a las enormes dificultades económicas y sociales por las que atraviesa el país, y a los retos a los que tendrá que hacer frente. Sin que sirva de precedente, estamos de acuerdo con algunos nuevos aires que vienen desde el corazón de la Unión Europea. En concreto, con la Propuesta de Directiva del Parlamento Europeo y del Consejo sobre la mejora del balance de género entre consejeros no ejecutivos de sociedades que cotizan en mercados de valores COM (2012) 614 final, a instancias de la Comisaria Europea la Sra. Viviane Reding, apoyada por otros comisarios, y en cuyo informe participó como 'rapporteur' la eurodiputada griega del partido popular europeo, la Sra. Rodi Kratsa-Tsagaropoulou. Sin embargo, no es una cuestión de cuotas.

Si los no representados en los primeros puestos de la gobernanza griega son aproximadamente el 51% del total de la población, no basta sólo decir, que es una cuestión que ahora no toca, ya que cuanto menos, la Democracia se ve ligeramente afectada. No se trata pues de un tema. Hay mujeres griegas cualificadas para hacer frente a los complicados desafíos que se le presentan Grecia. Desoír al 51% de la población, obviando, si lo llevamos al extremo, lo que hubiera podido ser una natural por biológica, representación –aun en la escasez del género menos representado– ignorándolas, a todas, en todos los primeros puestos, no es a mi juicio un buen comienzo. El mensaje que se lanza, entonces, es que no hay ninguna mujer cualificada al nivel de sus colegas hombres, para hacer frente a tamaña responsabilidad. Y eso no es cierto –no es una opinión–, simplemente me remito a los hechos. Para terminar, no es esta una cuestión de género, por supuesto. Pero si tampoco lo es de méritos, talento, o cualificación profesional, o competencias profesionales en la selección de aquellos políticos que se entiende van a hacerlo mejor, no comprendo bien de qué estamos hablando, cuando algunas personas expresan ciertas opiniones, sin fundamentarlas adecuadamente. En cualquier caso, Grecia tiene preocupaciones más importantes que ésta. El Gobierno de izquierdas liderado por Tsipras, tiene cuestiones trascendentales que abordar, y esto, como rezaba hace ya tiempo el slogan de la conocida marca soberano, «es cosa de hombres».